

CLASICOS POLITICOS

PLATON  
*LA REPUBLICA*

EDICION BILINGÜE, TRADUCCION, NOTAS  
Y ESTUDIO PRELIMINAR

POR

JOSE MANUEL PABON

Y

MANUEL FERNANDEZ GALIANO

CATEDRATICOS DE LATIN Y DE GRIEGO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

TOMO I



*Libro I, XII y XXI*



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Madrid

1949

*Acturo Fontaine Izquierdo*

*1875*

y no escatimes tu enseñanza a Glaucón, que así te habla, y a los demás.

XII. Al decir yo esto, Glaucón y los otros le pidieron que no rehusase; y era evidente que Trasímaco estaba deseando hablar para quedar bien, creyendo que poseía una contestación insuperable, pero fingía disputar porque yo fuera el que contestara. Al fin cedió y seguidamente:

—Esta es—dijo—la ciencia de Sócrates: no querer enseñar por su parte, sino andar de acá para allá, aprendiendo de los demás sin dar ni siquiera las gracias. b

—En lo de aprender de los demás—repuse yo—dices verdad, ¡oh Trasímaco!; en lo de que no pago con mi agradecimiento, yerras, pues pago con lo que puedo, y no puedo más que con alabanzas, porque dinero no tengo. Y de qué buen talante lo hago cuando me parece que alguien habla rectamente lo vas a saber muy al punto, en cuanto des tu respuesta, porque pienso que vas a hablar bien.

—Escucha, pues—dijo—: sostengo que lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte (1). ¿Por qué no lo celebras? No querrás, de seguro. c  
Ded de Tuz  
mace

—Lo haré—repliqué yo—cuando llegue a saber lo que dices; ahora no lo sé todavía. Dices que lo justo es lo que conviene al más fuerte. ¿Y cómo lo entiendes, Trasímaco? Porque, sin duda, no quieres decir que si Polidamante, el campeón del pancraccio, es más fuerte que nosotros y le

---

(1) Sobre la posición de Trasímaco concretada especialmente a la justicia política, cf. Introducción, pág. XCI.

d τὸ σιτίον εἶναι ἰ καὶ ἡμῖν τοῖς ἥττοσιν ἐκείνου συμφέρον ἅμα καὶ δίκαιον.

Βδελυρὸς γὰρ εἶ, ἔφη, ὦ Σώκρατες, καὶ ταύτη ὑπολαμβάνεις ἢ ἂν κακουργήσῃς μάλιστα τὸν λόγον.

• Οὐδαμῶς, ὦ ἄριστε, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλὰ σαφέστερον εἶπέ τί λέγεις.

Εἴτ' οὐκ οἶσθ', ἔφη, ὅτι τῶν πόλεων αἱ μὲν τυραννοῦνται, αἱ δὲ δημοκρατοῦνται, αἱ δὲ ἀριστοκρατοῦνται;

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν τοῦτο κρατεῖ ἐν ἐκάστη πόλει, τὸ ἄρχον;

Πάνυ γε.

e Τίθεται δέ γε τοὺς ἰ νόμους ἐκάστη ἢ ἀρχὴ πρὸς τὸ αὐτῆ συμφέρον, δημοκρατία μὲν δημοκρατικούς, τυραννὶς δὲ τυραννικούς, καὶ αἱ ἄλλαι οὕτως· θέμεναι δὲ ἀπέφηναν τοῦτο δίκαιον τοῖς ἀρχομένοις εἶναι, τὸ σφίσι συμφέρον, καὶ τὸν τούτου ἐκβαίνοντα κολάζουσιν ὡς παρανομοῦντά τε καὶ ἀδικοῦντα. τοῦτ' οὖν ἐστίν, ὦ βέλτιστε, ὃ λέγω  
339 ἐν ἀπάσαις ταῖς πόλεσιν ἰ ταύτὸν εἶναι δίκαιον, τὸ  
a τῆς καθεστηκυίας ἀρχῆς συμφέρον· αὕτη δὲ που κρατεῖ, ὥστε συμβαίνει τῷ ὀρθῶς λογιζομένῳ πανταχοῦ εἶναι τὸ αὐτὸ δίκαιον, τὸ τοῦ κρείττονος συμφέρον.

Νῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἔμαθον ὃ λέγεις· εἰ δὲ ἀληθὲς ἦ μή, πειράσομαι μαθεῖν. τὸ συμφέρον μὲν οὖν, ὦ

conviene para el cuerpo la carne de vaca, este alimento <sup>d</sup> que le conviene es también adecuado y justo para nosotros, que somos inferiores a él (1).

—Desenfadado eres, Sócrates—dijo—, y tomas mi aserto por donde más fácilmente puedas estropearlo.

—De ningún modo, mi buen amigo—repuse yo—, pero di más claramente lo que quieres expresar.

—¿No sabes—preguntó—que de las ciudades las unas se rigen por tiranía, las otras por democracia, las otras por aristocracia? <sup>(2)</sup>.

—¿Cómo no?

—¿Y el gobierno de cada ciudad no es el que tiene la fuerza en ella?

—Exacto.

—Y así, cada gobierno establece las leyes según su conveniencia: la democracia, leyes democráticas; la tiranía, <sup>e</sup> tiránicas; y del mismo modo los demás. Al establecerlas, muestran los que mandan que es justo para los gobernados lo que a ellos conviene, y al que se sale de esto lo castigan como violador de las leyes y de la justicia. Tal es, mi buen amigo, lo que digo que en todas las ciudades es idénticamente <sup>339</sup> justo: lo conveniente para el gobierno constituido. <sup>a</sup> Y éste es, según creo, el que tiene el poder; de modo que, para todo hombre que discurre bien, lo justo es lo mismo en todas partes: la conveniencia del más fuerte.

—Ahora—dije yo—comprendo lo que dices; si es verdad

(1) Se ha de tener en cuenta que los atenienses comían en general escasa cantidad de carne, y que la de vaca solían únicamente gustarla en los banquetes públicos usados en los sacrificios. Por lo demás, la salida de Sócrates tiene por objeto provocar, mediante el contraste, una mayor precisión en el aserto de Trasímaco. Polidamante era un panraciasta tésalo de extraordinaria corpulencia, vencedor en los juegos olímpicos del 408 a. de Cr. (Olimpiada 93).

(2) Los tres regímenes políticos distinguidos tradicionalmente (cf. Píndaro P. II 86 y sigs.).

Θρασύμαχε, καὶ σὺ ἀπεκρίνω δίκαιον εἶναι· καίτοι  
 ἔμοιγε ἀπηγόρευες ὅπως μὴ τοῦτο ἀποκρινοί-  
 μην· πρόσσεστιν δὲ δὴ αὐτόθι | τὸ “τοῦ κρείτ-  
 τonos.”

Σμικρά γε ἴσως, ἔφη, προσθήκη.

Οὐπω δῆλον οὐδ’ εἰ μεγάλη· ἀλλ’ ὅτι μὲν τοῦτο  
 σκεπτέον εἰ ἀληθῆ λέγεις, δῆλον. ἐπειδὴ γὰρ  
 συμφέρον γέ τι εἶναι καὶ ἐγὼ ὁμολογῶ τὸ δίκαιον,  
 σὺ δὲ προστίθης καὶ αὐτὸ φῆς εἶναι τὸ τοῦ κρείτ-  
 τonos, ἐγὼ δὲ ἀγνοῶ, σκεπτέον δῆ.

Σκόπει, ἔφη.

XIII. Ταῦτ’ ἔσται, ἦν δ’ ἐγώ. καὶ μοι εἶπέ·  
 οὐ καὶ πείθεσθαι μέντοι τοῖς ἄρχουσιν δίκαιον φῆς  
 εἶναι;

Ἔγωγε.

c Πότερον δὲ ἀναμάρτητοί | εἰσιν οἱ ἄρχοντες ἐν  
 ταῖς πόλεσιν ἐκάσταις ἢ οἷοί τι καὶ ἀμαρτεῖν;

Πάντως που, ἔφη, οἷοί τι καὶ ἀμαρτεῖν.

Οὐκοῦν ἐπιχειροῦντες νόμους τιθέναι τοὺς μὲν  
 ὀρθῶς τιθέασιν, τοὺς δὲ τινὰς οὐκ ὀρθῶς;

Οἶμαι ἔγωγε.

Τὸ δὲ ὀρθῶς ἄρα τὸ τὰ συμφέροντά ἐστι τί-  
 θεσθαι ἑαυτοῖς, τὸ δὲ μὴ ὀρθῶς ἀσύμφορα; ἢ πῶς  
 λέγεις;

Οὕτως.

“Α δ’ ἂν θῶνται ποιητέον τοῖς ἀρχομένοις, καὶ  
 τοῦτό ἐστι τὸ δίκαιον;

Πῶς γὰρ οὔ;

o no, voy a tratar de verlo. Has contestado, Trasímaco, que lo justo es lo conveniente; y no obstante, a mí me habías prohibido que contestara eso. Ciertamente es que agregas: «para el más fuerte».

—¡Dirás, acaso, que es pequeña añadidura!—exclamó.

—No está claro todavía si pequeña o grande; pero sí, que hay que examinar si eso que dices es verdad. Yo también reconozco que lo justo es algo conveniente; tú, por tu parte, añades y afirmas que lo conveniente para el más fuerte. Pues bien, eso es lo que yo ignoro, y, en efecto, habrá que examinarlo.

—Examínalo—dijo.

XIII. —Así se hará—repliqué—. Y dime, ¿no afirmas también que es justo obedecer a los gobernantes?

—Lo afirmo.

—¿Y son infalibles los gobernantes en cada ciudad o están sujetos a error?

—Enteramente sujetos a error—dijo (1).

—¿Y así, al aplicarse a poner leyes, unas las hacen bien y otras mal?

—Eso creo.

—¿Y el hacerlas bien es hacérselas convenientes para ellos mismos, y el hacerlas mal, inconvenientes? ¿O cómo lo entiendes?

—Así como dices.

—¿Y lo que establecen ha de ser hecho por los gobernados, y eso es lo justo?

—¿Cómo no?

---

(1) Sócrates va a argumentar basándose en la acostumbrada distinción entre lo que parece y lo que es (cf. nota de pág. 15), entre lo que los gobernantes estiman conveniente para ellos mismos y su real y verdadera conveniencia.

médico examina ni ordena lo conveniente para el médico mismo, sino lo conveniente para el enfermo? Ahora bien, convinimos en que el verdadero médico gobierna los cuerpos y no es un negociante. ¿O no convinimos?

Confesólo así.

—¿Y en que el verdadero piloto es jefe de los marinos y no marino él mismo?

Quedó confesado.

—Ahora bien, el tal piloto y jefe no examina ni ordena lo conveniente para el piloto, sino lo conveniente para el marino y gobernado.

Reconociólo, aunque de mala gana.

—Y así, Trasímaco—dije yo—, nadie que tiene gobierno, en cuanto es gobernante, examina ni ordena lo conveniente para sí mismo, sino lo conveniente para el gobernado y sujeto a su arte, y dice cuanto dice y hace todo cuanto hace mirando a éste y a su conveniencia y ventaja.

XVI. Llegados a este punto de la discusión, y hecho claro para todos que lo dicho por él sobre lo justo se había convertido en su contrario, Trasímaco, en vez de contestar, exclamó:

—Dime, Sócrates, ¿tienes nodriza? (1).

—¿A qué viene eso?—dije—. ¿No valía más contestar que preguntar tales cosas?

—Lo digo—replicó—porque te deja en tu flujo y no te limpia los mocos, estando tú necesitado de ello, pues ni siquiera sabes por ella lo que son ovejas y pastor.

—¿Por qué así?—dije yo.

(1) Trasímaco cree haber encontrado una salida bastante mordaz para expresar su cólera sin nuevas manifestaciones directas.

Condición  
el jefe go-  
bierna para  
el pueblo

b Ὅτι οἶει τοὺς ποιμένας ἢ τοὺς βουκόλους τὸ  
 τῶν προβάτων ἢ τὸ τῶν βοῶν ἀγαθὸν σκοπεῖν  
 καὶ παχύνειν αὐτούς καὶ θεραπεύειν πρὸς ἄλλο τι  
 βλέποντας ἢ τὸ τῶν δεσποτῶν ἀγαθὸν καὶ τὸ  
 αὐτῶν, καὶ δὴ καὶ τοὺς ἐν ταῖς πόλεσιν ἄρχοντας,  
 οἱ ὡς ἀληθῶς ἄρχουσιν, ἄλλως πως ἠγῆ δια-  
 νοεῖσθαι πρὸς τοὺς ἀρχομένους ἢ ὡσπερ ἂν τις  
 πρὸς πρόβατα διατεθείη, καὶ ἄλλο τι σκοπεῖν  
 αὐτούς διὰ νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἢ τοῦτο, ὅθεν αὐτοὶ  
 c ὠφελήσονται. καὶ οὕτω πόρρω εἶ ἢ περὶ τε τοῦ  
 δικαίου καὶ δικαιοσύνης καὶ ἀδίκου τε καὶ ἀδικίας,  
 ὥστε ἀγνοεῖς ὅτι ἡ μὲν δικαιοσύνη καὶ τὸ δίκαιον  
 ἀλλότριον ἀγαθὸν τῷ ὄντι, τοῦ κρείττονός τε καὶ  
 ἄρχοντος συμφέρον, οἰκεία δὲ τοῦ πειθομένου τε  
 καὶ ὑπηρετοῦντος βλάβη, ἡ δὲ ἀδικία τὸναντίον,  
 καὶ ἄρχει τῶν ὡς ἀληθῶς εὐηθικῶν τε καὶ δικαίων,  
 οἱ δ' ἄρχόμενοι ποιοῦσιν τὸ ἐκείνου συμφέρον  
 κρείττονος ὄντος, καὶ εὐδαίμονα ἐκείνον ποιοῦσιν  
 d ὑπηρετοῦντες αὐτῷ, ἑαυτούς δὲ ἢ οὐδ' ὅπωςτιοῦν.  
 σκοπεῖσθαι δέ, ὡ εὐηθέστατε Σώκρατες, οὕτως ἰ-  
 χρή, ὅτι δίκαιος ἀνὴρ ἀδίκου πανταχοῦ ἕλαττον  
 ἔχει. πρῶτον μὲν ἐν τοῖς πρὸς ἀλλήλους συμβο-  
 λαίοις, ὅπου ἂν ὁ τοιοῦτος τῷ τοιούτῳ κοινωνήσῃ,  
 οὐδαμοῦ ἂν εὖροις ἐν τῇ διαλύσει τῆς κοινωνίας  
 πλέον ἔχοντα τὸν δίκαιον τοῦ ἀδίκου, ἀλλ' ἕλατ-  
 τον· ἔπειτα ἐν τοῖς πρὸς τὴν πόλιν, ὅταν τέ τινες  
 εἰσφοραὶ ᾧσιν, ὁ μὲν δίκαιος ἀπὸ τῶν ἴσων πλέον  
 e εἰσφέρει, ὁ δ' ἕλαττον, ὅταν τε λήψεις, ἢ ὁ μὲν  
 οὐδέν, ὁ δὲ πολλὰ κερδαίνει. καὶ γὰρ ὅταν ἀρχῆν

—Porque piensas que los pastores y los vaqueros atienden al bien de las ovejas y de las vacas y las ceban y cuidan mirando a otra cosa que al bien de sus dueños o de sí mismos (1), e igualmente crees que los gobernantes en las ciudades, los que gobiernan de verdad (2), tienen otro modo de pensar en relación con sus gobernados que el que tiene cualquiera en regir sus ovejas, y que examinan de día y de noche otra cosa que aquello de donde puedan sacar provecho. Y tanto has adelantado acerca de lo justo y la justicia y lo injusto y la injusticia que ignoras que la justicia y lo justo es en realidad bien ajeno, conveniencia para el poderoso y gobernante y daño propio del obediente y sometido; y que la injusticia es lo contrario, y que gobierna a los que son de verdad sencillos y justos, y que los gobernados realizan lo conveniente para el que es más fuerte y, sirviéndole, hacen a éste feliz, pero de ninguna manera a sí mismos. Hay que observar, candidísimo Sócrates, que al hombre justo le va peor en todas partes que al injusto. Primeramente, en las asociaciones mutuas, donde uno se junta con otro, nunca verás que, al disolverse la comunidad, el justo tenga más que el injusto, sino menos. Después, en la vida ciudadana, cuando hay algunas contribuciones, el justo con los mismos bienes contribuye más; el segundo, menos. Y cuando hay que recibir, el primero sale sin nada; el segundo, con mucho. Cuando uno de los

(1) La representación del gobernante o jefe como pastor es frecuente en todas las literaturas; en la griega se repite ya mucho en Homero: los caudillos son llamados una y otra vez ποιμένες λαῶν, «pastores de pueblos».

(2) Obsérvese conforme a lo indicado (nota 2 de pág. 27) el salto que da aquí Trasímaco de la concepción ideal a la visión real de los gobernantes, para él siempre egoístas y tiránicos. Creyendo pisar terreno firme y sin preocuparse de las contradicciones, pronuncia la perorata con la que da por fuera de combate a su adversario. Compárese el caso semejante de Protágoras en el diálogo que lleva este nombre (324).

τινα ἄρχῃ ἐκάτερος, τῷ μὲν δίκαιῳ ὑπάρχει, καὶ εἰ μηδεμία ἄλλη ζημία, τὰ γε οἰκεία δι' ἀμέλειαν μοχθηροτέρως ἔχειν, ἐκ δὲ τοῦ δημοσίου μηδὲν ὠφελεῖσθαι διὰ τὸ δίκαιον εἶναι, πρὸς δὲ τούτοις ἀπεχθῆσθαι τοῖς τε οἰκείοις καὶ τοῖς γνωρίμοις, ὅταν μηδὲν ἐθέλη αὐτοῖς ὑπηρετεῖν παρὰ τὸ δίκαιον· τῷ δὲ ἀδίκῳ πάντα τούτων τάναντία ὑπάρχει. λέγω γὰρ ὄνπερ νῦν δὴ ἔλεγον, τὸν μεγάλα

<sup>a</sup> δυνάμενον πλεονεκτεῖν· τοῦτον οὖν σκόπει, εἴπερ βούλει κρίνειν ὅσῳ μᾶλλον συμφέρει ἰδίᾳ αὐτῷ ἀδικὸν εἶναι ἢ τὸ δίκαιον. πάντων δὲ ῥᾶστα μαθήση, ἐὰν ἐπὶ τὴν τελεωτάτην ἀδικίαν ἔλθῃς, ἢ τὸν μὲν ἀδικήσαντ' αὐδαιμονέστατον ποιεῖ, τοὺς δὲ ἀδικηθέντας καὶ ἀδικῆσαι οὐκ ἂν ἐθέλοντας ἀθλιωτάτους. ἔστιν δὲ τοῦτο τυραννίς, ἢ οὐ κατὰ σμικρὸν τ' ἀλλότρια καὶ λάθρα καὶ βία ἀφαιρεῖται, καὶ ἱερὰ καὶ ὅσια καὶ ἴδια καὶ δημόσια, ἀλλὰ συλλήβδην· ἢ ὧν ἐφ' ἐκάστῳ μέρει ὅταν τις ἀδικήσας μὴ λάθῃ, ζημιουῖται τε καὶ ὄνειδη ἔχει τὰ μέγιστα· καὶ γὰρ ἱερόσυλοι καὶ ἀνδραποδισταὶ καὶ τοιχωρύχοι καὶ ἀποστερηταὶ καὶ κλέπται οἱ κατὰ μέρη ἀδικοῦντες τῶν τοιούτων κακουργημάτων καλοῦνται· ἐπειδὴν δὲ τις πρὸς τοῖς τῶν πολιτῶν χρήμασιν καὶ αὐτοὺς ἀνδραποδισάμενος δουλώσεται, ἀντὶ τούτων τῶν αἰσχυρῶν ὀνομάτων εὐδαιμονες καὶ μακάριοι κέκληνται, οὐ μόνον ὑπὸ τῶν πολιτῶν, ἢ ἀλλὰ καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων ὅσοι ἂν πύθωνται αὐτὸν τὴν ὅλην ἀδικίαν ἡδίκηκότα· οὐ

dos toma el gobierno, al justo le viene, ya que no otro castigo, el andar peor por causa del abandono en sus asuntos privados, sin aprovechar nada de lo público por ser justo, y sobre ello, el ser aborrecido de los allegados y conocidos cuando no quiera hacerles favor alguno contra justicia; con el injusto todas estas cosas se dan en sentido contrario. Me refiero, en efecto, a aquel mismo que ha poco decía, al que cuenta con poder para sacar grandes ventajas: fíjate, 344  
 pues, en él si quieres apreciar cuánto más conviene a su propio interés ser injusto que justo. Y lo conocerás con la máxima facilidad si te pones en la injusticia extrema, que es la que hace más feliz al injusto y más desdichados a los que padecen la injusticia y no quieren cometerla. Ella es la tiranía que arrebatara lo ajeno, sea sagrado o profano, privado o público, por dolo o por fuerza, no ya en pequeñas partes, sino en masa. Si un cualquiera es descubierto al violar particularmente alguna de estas cosas, es castigado y recibe los mayores oprobios; porque, en efecto, se llama sacrílegos, secuestradores, horadores de muros, estafadores o ladrones a aquellos que violan la justicia en alguna de sus partes con cada uno de estos crímenes. Pero cuando alguno, además de las riquezas de los ciudadanos, los secuestra a ellos mismos y los esclaviza, en lugar de ser designado con esos nombres de oprobio es llamado dichoso y feliz no sólo por los ciudadanos, sino por todos los que conocen la completa realización de su injusticia (1); porque los que

---

(1) En esto Trasímaco no hace sino reflejar las ideas generales de su tiempo: cf. *Gorgias* 472 a, donde Sócrates admite que la totalidad de los atenienses y de los forasteros darían testimonio contra él y a favor de Polo, que, como aquí Trasímaco, sostiene la tesis de que los tiranos son dichosos. En las tragedias de Eurípides se encarna igualmente con frecuencia la felicidad de aquéllos.

γὰρ τὸ ποιεῖν τὰ ἄδικα, ἀλλὰ τὸ πᾶσχειν φοβούμενοι, ὀνειδίζουσιν οἱ ὀνειδίζοντες τὴν ἀδικίαν. οὕτως, ὡς Σώκρατες, καὶ ἰσχυρότερον καὶ ἐλευθεριώτερον καὶ δεσποτικώτερον ἀδικία δικαιοσύνης ἐστὶν ἱκανῶς γιγνομένη, καὶ ὅπερ ἐξ ἀρχῆς ἔλεγον, τὸ μὲν τοῦ κρείττονος συμφέρον τὸ δίκαιον τυγχάνει ὄν, τὸ δ' ἄδικον ἑαυτῷ λυσιτελοῦν τε καὶ συμφέρον.

d VII. Ταῦτα εἰπὼν ὁ Ἰ Θρασύμαχος ἐν νῶ εἶχεν ἀπιέναι, ὡς περ βαλανεύς ἡμῶν καταντλήσας κατὰ τῶν ὠτων ἀθρόον καὶ πολὺν τὸν λόγον· οὐ μὴν εἴασάν γε αὐτὸν οἱ παρόντες, ἀλλ' ἠνάγκασαν ὑπομεῖναι τε καὶ παρασχεῖν τῶν εἰρημένων λόγον. καὶ δὴ ἔγωγε καὶ αὐτὸς πᾶν ἐδεόμην τε καὶ εἶπον· ὦ δαιμόνιε Θρασύμαχε, οἷον ἐμβαλὼν λόγον ἐν νῶ ἔχεις ἀπιέναι πρὶν διδάξαι ἱκανῶς ἢ μαθεῖν εἴτε οὕτως εἴτε ἄλλως ἔχει· ἢ σμικρὸν οἷε ἐπιχειρεῖν <sup>εὐνοεῖται</sup> πρᾶγμα Ἰ διορίζεσθαι, ἀλλ' οὐ βίου <sup>ὁ δὲ νόμος</sup> διαγωγῆν, ἢ <sup>ὁ δὲ νόμος</sup> ἂν διαγόμενος ἕκαστος ἡμῶν λυσιτελεστάτην ζωὴν ζῶη;

Ἐγὼ γὰρ οἶμαι, ἔφη ὁ Θρασύμαχος, τουτὶ ἄλλως ἔχειν;

Ἐοικας, ἦν δ' ἐγώ, ἦτοι ἡμῶν γε οὐδὲν κήδεσθαι, οὐδέ τι φροντίζειν εἴτε χεῖρον εἴτε βέλτιον βιωσόμεθα ἀγνοοῦντες ὃ σὺ φῆς εἰδέναι. ἀλλ', ὦγαθέ, προθυμοῦ καὶ ἡμῖν ἐνδείξασθαι· οὗτοι κα-  
345 κῶς σοι κείσεται ὃ τι ἂν ἡμᾶς τοσοῦσδε ὄντας  
α εὐεργετήσης. ἐγὼ γὰρ δὴ σοι λέγω τό γ' ἐμόν,

censuran la injusticia no la censuran por miedo a cometerla, sino a sufrirla. Así, Sócrates, la injusticia, si colma su medida, es algo más fuerte, más libre y más dominador que la justicia; y como dije desde el principio, lo justo se halla ser lo conveniente para el más fuerte, y lo injusto lo que aprovecha y conviene a uno mismo.

XVII. Dicho esto, Trasímaco pensaba marcharse después de habernos vertido por los oídos, como un bañero (1), el torrente de su largo discurso; pero los presentes no le dejaron, antes bien, le obligaron a quedarse y a dar explicación de lo que había dicho. Y yo mismo también le rogaba con encarecimiento y le decía:

—Bendito Trasímaco, ¿piensas irte después de habernos lanzado tal discurso, sin enseñarnos en forma o aprender tú si es ello así como dices o de otra manera? ¿Crees que es asunto baladí el que has tomado por tu cuenta, y no ya el definir la norma de conducta a la que ateniéndonos cada uno podamos vivir más provechosamente nuestra vida?

—¿Acaso—dijo Trasímaco—no estoy yo también en ello?

—Así parecía—contesté yo—, o bien que no te cuidabas nada de nosotros ni te preocupabas de que viviésemos mejor o peor, ignorando lo que tú dices saber. Atiende, mi buen amigo, a instruirnos: no perderás el beneficio que nos hagas, siendo tantos nosotros. Por mi parte, he de

(1) En las casas de baño, primero de fundación privada y luego, a partir del siglo IV, de carácter público, había un bañero que, entre otros servicios, prestaba a los clientes el de verterles por cabeza y hombros al fin del baño el agua fría de un recipiente de cuello estrecho (ἀρόταινα o ἀρόβαλλος; I. v. Müller *Die griech. Altertümer*, pág. 134).

uso am-  
mente la in-  
justicia hace al  
justo. Supre-  
macia de la  
injusticia.

impiedad ética  
de Sócrates

d

e

345

a